

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

3 de Noviembre de 1935

No. 221

Doloroso Aniversario



Don Urcesino Castro

El sábado 9 de noviembre hace un año que descansó en la paz del Señor el apreciable caballero don Urcesino Castro, ciudadano español muy querido no sólo de sus compatriotas, sino también de todas las personas que lo conocieron y de los numerosos peones que empleaba en su hermosísima finca "La Luisa". El pueblo de Sarchí guarda muy grata memoria de don Urcesino, pues ayudó mucho a la construcción de su bello templo. En este triste aniversario nos unimos al pesar de la muy apreciable y piadosa señora doña Oliva Madrigal Vda. de Castro y al de sus hijos y demás familia. El 9 de noviembre habrá misas a las 7 y 8 de la mañana en las Iglesias de Sarchí y Naranjo por el descanso del alma de tan querida e inolvidable persona.



H
056
R454-sc
C.12

Sueño reparador,
nervios tranquilos
gracias a las
Tabletas de

Adalina

BAYER

Noticias importantes del Exterior

ESTADOS UNIDOS.—Un recuerdo de la primera misión católica.—Los señores Obispos del Estado de Texa han obtenido permiso para levantar un edificio en los terrenos de la Exposición Centenaria del Estado. Se reproducirá con él la primera misión católica fundada en su territorio, para dar a conocer así la misión espiritual, educativa y social de la Iglesia Católica en Texa.

—Denuncia de los Caballeros de Colón con respecto a Méjico.—Circula en los Estados Unidos una hoja escrita por los Caballeros de Colón que se refiere a la responsabilidad de los Estados Unidos con relación a Méjico. Dice así: "El mundo entero sabe que existe una persecución religiosa en Méjico".

DINAMARCA.—Progreso del catolicismo.—En los últimos 20 años se ha duplicado el número de católicos en ese país genuinamente protestante. El territorio eclesiástico se halla dividido en 32 parroquias con un total de 100 iglesias. Las conversiones se van realizando entre lo más selecto de la sociedad y de sus valores intelectuales. Gran influencia ha

ejercido la conversión al catolicismo del gran escritor Juan Joergencen. Los hospitales atendidos por 600 Religiosas están a la altura de los más modernos de Europa. Los sacerdotes llegan ya a unos 90. Adviértase que la población total del país, en su inmensa mayoría protestante, es de 3.500.000 almas. En la actualidad hay libertad religiosa y de enseñanza y no se oponen ya obstáculo alguno a las manifestaciones públicas de religión. Por dos siglos y medio el protestantismo era la única religión allí permitida.

CHECOESLOVAQUIA.—Grandioso ha sido el Congreso Eucarístico celebrado en Praga.—Llamó de una manera especial la atención el acto final del Congreso que fue una grandiosa Misa cantada en el Estadium de Strahow. La presidió el Cardenal Verdier, Arzobispo de París, en su calidad de Legado Pontificio. En su despedida fue cumplimentado por el Jefe del Gobierno Checoeslovaco y el Ministro de Relaciones Exteriores. Se le rindieron magníficos honores militares.

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Noviembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Cómo deben prepararse las jóvenes para casarse

Tanto la mayoría de los jóvenes como de las señoritas se preparan tan superficialmente para fundar un hogar que no se comprende cómo los fracasos matrimoniales no son más numerosos. Nosotros pensamos que por que el carácter de la mujer costarricense es tan sacrificio y sufrido no hay más desastres. Las mujeres no son culpables de su mala preparación para afrontar todos los problemas del matrimonio. Son culpables los padres que no las preparan convenientemente y las escuelas y colegios que no les enseñan gran parte de los conocimientos prácticos que una mujer necesita en su hogar.

En Bélgica se enseña en la escuela primaria a cocinar, remendar y la limpieza del hogar prácticamente, cuando la niña sale de la escuela puede entrar si su pobreza así lo exige, a servir satisfactoriamente, en cualquier hogar. Las escuelas profesionales las preparan para ganarse la vida en cualquier profesión; además están obligadas todas las alumnas a seguir cursos de menaje del hogar, nociones de enfermería y todos los conocimientos prácticos para manejar un Hogar.

La muy querida e inolvidable Madre Heran tenía un hermoso proyecto que desgraciadamente no realizó por su partida a Chile, con el que se proponía fundar un curso de preparación para las niñas que se iban a casar. Nos decía: yo deseo hacer lo que se hace en Alemania en corto tiempo relativamente, enseñarlas a cocinar, lavar, planchar, surcir, enfermería, cuidado de los niños, Pedagogía Maternal, embellecimiento del hogar, cultivo de las plantas caseras a llevar cuentas de los gastos y tantos otros conocimientos que contribuyen muchísimo a la felicidad del hogar.

Nuestros Colegios carecen de espiritualidad, se les enseña ciencias pero no se les forma el corazón. Cada profesor dá sus clases tratando de realizar el programa de cada año y nada más. Con dificultad conoce el alma de sus alumnas. Si la alumna se destaca entre las otras por su cultura, su refinada educación recibida en el hogar, o porque por naturaleza es una alumna distinguidísima, dicen los profesores: es una magnífica alumna, en ella se vé lo que puede la influencia del hogar modelo, nosotros los profesores inmediatamente vemos por la educación de los alumnos la clase de hogar a que pertenecen.

En nuestros colegios con raras excepciones no existe ese respetuoso cariño recíproco que había antes entre profesores y alumnos.

La gran ventaja de los colegios de religiosos es que los profesores dedicados exclusivamente a la educación de sus alumnos, sin tener otras preocupaciones se dan de lleno a conocer el alma de ellos y a formarlos cada cual según su índole y a desarrollar les sus aptitudes.

Conocimos a un niño díscolo, intratable, voluntarioso, entró al Colegio de los Angeles y cambió completamente, y llegará a ser un niño modelo pues sus padres son personas de gran corazón.

Es una gran tristeza pensar en las niñas que tienen que pasar sus mejores años en colegios donde no se les prodiga ninguna atención, donde no se les estimula, donde los profesores no muestran interés por ellas y por consiguiente ellas no tienen aliciente en sus profesores pues pasan por los colegios como soldados que cumplen con su deber, como si fueran colegios militares.

El corazón del joven y más de la niña cuando entran al colegio están en la épo-

ca en que se les puede dar el mejor rumbo. Hacerlos simpáticos afectuosos, amables, alegres sin vulgaridad, caritativos, despertar en ellos entusiasmo por la vida, que se interesen por todo y no sean indiferentes ni egoístas.

En cuanto a los varones, con muy raras excepciones, su preparación no puede ser peor; los muchachos de nuestros colegios son de modales tan vulgares que da tristeza, oírles su lenguaje ordinario, qué palabrotas, que gritos en las esquinas donde acostumbran estacionarse, no se preocupan por guardar atenciones a las señoras que pasan, muchas veces tienen que defenderse para no ser objeto de accidentes. Tratan a sus profesores como a iguales, en muchos casos muy irrespetuosamente.

Nos contaban que en un paseo que hicieron a Puntarenas los muchachos al pasar el túnel tiraban las semillas de mangos a sus profesores y el lenguaje usado con ellos no podía ser más vulgar, y todos esos proceder en compañía de señoritas alumnas.

Tenemos que llamar la atención a los padres de familia, respecto de esos paseos que hacen los colegios y escuelas ya sea a los puertos o a otros lugares.

No hay peligro más grande que la mezcla de sexos. La juventud es irreflexiva y comete imprudencias que la mayoría de las veces no es posible remediar, está acostumbrada a gozar de amplia libertad y abusan de ella, los varones no pierden tanto como las mujeres. Y los profesores y maestros que acompañan no son siempre tan escrupulosos para cuidar a sus alumnos y a algunos profesores y profesoras habría que cuidarlos.

En uno de tantos viajes, supimos que un profesor y varios alumnos se había embriagado; en estado de embriaguez no se es dueño de sus actos y cuántos abusos se pueden cometer y los padres de familia no deben exponer así a sus hijas. Si van a Puntarenas, se bañan juntos alumnas y alumnos, se fotografían y después exhiben las fotografías, para que las formas de las

bellísimas niñas sean admiradas de los que no tuvieron la dicha de ir a bañarse con ellas. Los vestidos de baño que se usan actualmente para señoritas no son nada honestos y algunos completamente inmorales y poner a bañarse a los alumnos de ambos sexos es de lo más imprudente que imaginarse puede. Alguien que los vió bañándose nos contó que un caballero empujaba a una niña por broma sobre un muchacho. En uno de esos trenes de excursión venían bailando entre los carros, algunos guiando de las plataformas, lo que es una gran imprudencia y nadie se preocupaba de velar por los alumnos.

Generalmente, cuando van a paseos se alojan en los edificios escolares, de un lado los varones y de otro lado las mujeres esto no priva de que algunos muchachos se atrevan a dar bromas inconvenientes y también que la juventud ama el peligro y no debe exponerse así a nuestras niñas.

Los padres de familia debían oponerse a estas excursiones de ambos sexos. Por qué no ir en grupos separados. Una semana los varones y otra las niñas?

Los hombres hoy día, con las costumbres modernas no conservan ilusión por el matrimonio.

Las mujeres tan despreocupadas, con sus desnudeces, con esos vestidos de baño tan impúdicos, con los vestidos tan ceñidos al cuerpo y con las costumbres de hoy día de tomar licores fuertes hasta en compañía de sus mismas mamás, cruzando las piernas tan vulgarmente, bailando tan unidos, frente contra la frente, abrazados casi completamente, besándose al dar las vueltas en las danzas, todo eso contribuye a que los muchachos no tengan ninguna ilusión para casarse; casi lo han obtenido todo antes del matrimonio, qué confianzas!.. conocen a la novia al revés y al derecho. Además están tan corrompidos con las costumbres del cine que imitan, que ya no saben apreciar lo que vale una niña pura como un ángel, distinguida, que no hable en doble sentido, modesta, que no es sometida, que es recatada, a todo eso le llaman tontería, que es muy

sin gracia.

En cambio les gusta una mujer apasionada, loca, sin pureza, superficial, esas son encantadoras y se enamoran de ellas fácilmente porque son los sentidos los que hablan; pero tarde se arrepentirán, cuando comprendan que su elección para esposa no le dió ningún buen resultado.

Una mujer para hacer feliz a un esposo tiene que ser una mujer virtuosa, inteligente y bien preparada para la difícil misión de madre y reina del hogar.

Y el varón debe estar preparado para llenar todas las necesidades de jefe de hogar, que su profesión le dé suficiente para afrontar todos los gastos de su casa. Además no tener ningún vicio, ser culto, de finas maneras, de carácter suave, indulgente, es decir, de una refinada cultura. Ser hombre de carácter, consciente de lo que es ser jefe de un hogar, para jamás dejar que se cometan inconveniencias en su casa. Debe ser un guía amoroso de la que ha elegido para esposa, colocarla siempre en un elevado pedestal de dignidad. Ser custodio hasta en los menores detalles de la virtud de su esposa.

Y no ser como esos esposos vanidosos que por lucir a su bella y joven esposa la dejan ir a los bailes con vestidos tan escotados, casi desnudas, pintadas a la exageración.

Qué necesidad hay de que la esposa figure como reina de las fiestas. Que se conforme con ser reina del hogar. La vanidad en las mujeres es su mayor mal y la que

la puede precipitar a los mayores desastres.

Cuánto mejor es que se admire a las dueñas de casa como a una distinguida señora, que conocemos y de la que hemos oído decir: es bella, distinguidísima, caritativa, más linda y simpática que las hijas, viste tan elegante, jamás con exageraciones de la moda, nunca la hemos visto inmoral, y todo el mundo la admira por bonita y simpática. El esposo la quiere mucho y la admira, cuando habla de ella se ve que está orgulloso de su esposa porque sabe lo que vale. Y es una señora que asiste a las fiestas sociales pero siempre se coloca en su pedestal de dignidad y además es muy religiosa.

De ella no se dice que es anticuada ni hipócrita, es lo que se llama la mujer fuerte del evangelio. Y estamos seguras que en su hogar ella velará para que lo que gana el esposo no sea despilfarrado, ella trabajará y ordenará todo para que su hogar sea modelo de hogares. Generalmente la persona que es como esta señora que dejamos descrita, así como es de estricta en su persona, así lo será con su alma y con todo lo que está bajo su dirección.

De desear fuera que las madres de hoy día meditaran en todo lo que dejamos escrito para que todas se dediquen a guiar a sus hijos por un rumbo nuevo, que no sea el modernismo, seguras de que siguiéndolo los llevarán a la felicidad relativa que se alcanza en este mundo.

Intensa labor de Fray Leonardo de Capellades

Es necesario que los costarricenses se den cuenta de la labor que hacen los buenos sacerdotes extranjeros para agradecerles y no olvidarlos en el libro de la gratitud nacional.

Los sacerdotes costarricenses que trabajan con todo entusiasmo y se sacrifican por instruir, civilizar, en las regiones más apartadas son muy dignos de aplauso pero hasta cierto punto están obligados por patriotismo a hacerlo.

Más digna de encomio es la labor de

un sacerdote extranjero, que está sujeto a la voluntad de sus superiores, que hoy día está aquí y que mañana lo envían lejos, muy lejos, donde jamás tendrá la esperanza ni la satisfacción de ver los resultados de su labor, más digno de nuestra gratitud es cualquier labor que hagan los misioneros en nuestro país.

Fray Leonardo llegó a Tilarán el 13 de marzo de 1929 y salió de allí el 13 de octubre de 1935. Veamos lo que hizo en seis años: 765 matrimonios, de los cuales más de la mitad gra-

tuitos y otros a precios ínfimos. Invirtió en la Iglesia 13,814 colones obtenidos durante ese tiempo por derechos y estipendios correspondientes al cura. Las estipendios de misas en su mayor parte enviados del Convento de Cartago, pues las gentes en esos lugares son tan pobres que casi no dan limosnas para decir misas. Construyó muchas ermitas en los distritos y caseríos, de madera y forradas en zinc. Dotó a las diferentes iglesias y ermitas de 32 imágenes, unas de tamaño natural, y las más pequeñas de un metro.

Entre las ermitas que reconstruyó recordamos la de Los Angeles que es muy bonita, la de Tierras Morenas, San Ramón de Tilarán, la de Turín, Cerro de San José, San Juan, Pozo Azul, San Francisco de Río Frío y otras.

En la Iglesia de Tilarán han invertido entre construcción, imágenes, ornamentos, mosaicos, salón de catecismo, Casa Cural y otras obras ₡ 45.546. De estos se han hecho en turnos ₡ 17.000, limosnas y donativos, ₡ 9.000.

Hay también que reflexionar en la vida que llevan los misioneros en esas apartadas regiones, vida de sacrificios y privaciones. Para hacer sus visitas a las regiones de Guatuso y Upala, tienen que pasar por caminos intransitables,

atravesar ríos caudalososísimos y peligrosos, exponiendo su vida por la salvación de las almas. Los pueblos están tan distantes unos de otros que da horror pensar en esos viajes bajo un sol abrasador, o bajo las lluvias, para llegar luego a comer y dormir mal la mayoría de las veces.

Una distinguida maestra de por esas regiones nos decía, Fray Leonardo se portó conmigo como un verdadero padre; me casó gratis y me ayudó a solucionar un sin fin de dificultades que tenía que resolver.

Un santo misionero y una buena maestra en esos lugares son los factores más importantes de esas apartadas regiones. Hacen las veces de médicos del alma y del cuerpo, y son a quienes recurren las gentes para todas sus necesidades.

"Revista Costarricense" guarda profunda gratitud para Fray Leonardo por el interés que se tomó para recomendarla y hacerla conocer en los diferentes distritos de su jurisdicción. Dios le ha de pagar su apoyo a la Buena Prensa haciéndolo cada día más santo y reservándole una corona muy merecida por él en el cielo. Todo lo que dejamos escrito es por espíritu de justicia y para que se le reconozca su meritoria labor.

Impresiones del Diario de una distinguida suscritora de esta Revista que es modelo de esposa

Continuación

Cuando llegue el día que Dios te dé un hijo, pon un gran cuidado en mostrarte muy contento, dile que es lindísimo, aunque no te parezca así y que estás feliz; si es una niña no digas: mejor hubiera sido un niño. No hay nada más terrible para una mujer que en ese momento en que es por primera vez madre y que despierta por decirlo así de las ilusiones de los primeros meses de casados para encontrarse con la gran responsabilidad de ser madre... una desilusión, un desaire, en ese momento trae consecuencias tal vez para toda la vida, porque amargan, hacen más duro el deber de la madre.

No te quejes nunca si tienes muchos hijos, como si la mujer tuviera la culpa de que ven-

gan a la vida; eso humilla mucho a la esposa, es decir, que la quieren solamente como a instrumento de placer y nada más. Bien sabes que Dios es el que envía los hijos y debemos bendecir su santa voluntad.

Trata con mucho respeto a tu esposa para que no envilezcas en ella ninguno de sus sentimientos. Si hace algo incorrecto, llámale la atención con buenos modales y nunca trates de demostrarle que le tienes desconfianza porque la autorizas. No pongas a tu mujer en peligros, pero no seas tampoco celoso, ten el celo pero con medida. Trata siempre de que tu esposa sepa y vea que tu eres el que mandas, pero que la tomas en cuenta y la consideras, a las mujeres les gusta mucho que las mimen como si fueran chiquitos.

No seas vanidoso, ni te preocupes demasia-

do del vestido, pero tampoco porque estás casado te dejes completamente. El amor entra por los ojos y por ellos puede salir. No te pegues de la belleza corporal de tu esposa, el alma vale mucho más, trata de embellecerla con buenos ejemplos y sanos consejos. No compares la belleza de otras mujeres con la de tu esposa. Muchas veces esas mujeres tan lindas que ves en el baile, en la calle, son esperpentos que, a fureza de retoques, parecen bellas; lo que pasa es que tu ves a tu esposa en la intimidad, sin arreglarse y ella cuando está arreglada parecen tan linda a los demás como tú encuentras a las otras bellas. Pero no siendo bella, o habiendo perdido su belleza, piensa que tú la escogiste, que te lo ha dedicado todo y que tal vez por sacrificarse por tí ha perdido su belleza. Cuántas mujeres bellas no son capaces de hacer felices a nadie y en cambio una mujer de alma, de inteligencia y virtud te hará feliz siempre que tú quieras.

Conserva la ilusión con tu esposa, tratando de cultivar su espíritu, siempre que encuentres una poesía, una flor, tráeselos. Cuida de que no lea novelas ni libros inmorales, todo lo contrario, llévale novelas delicadas que eleven su espíritu; no llesves a tu hogar revistas indecentes, ni cuadros pornográficos. Alaba siempre todo lo que de bueno y delicado encuentres en ella. Eso estimula, por ejemplo: qué linda se ve esa maceta, qué bordado más precioso, qué vestidito más lindo el de la niña, etc. Siempre que notes que ella se ha esforzado en hacerte un plato delicioso, dile que está bueno y si no te gusta, dile que en otra ocasión prefieres que haga aquel otro manjar que hace tan bueno; así no la desairas. Procura que conozca bien tus gustos para que pueda encontrarte satisfecho de la comida que te ofrece pues nada hay que moleste más a una mujer que cuando su marido no come en casa y sí, alaba la comida de otras partes. Si es por torpeza que no te preparan bien lo que quieres, enséñale, cómprale libros de cocina, pero no digas nada si es por escasez de medios; bien sabes que tú eres el que debes proporcionarlos y si no puedes, no debes exigir lo que la cuerda no da. Muchos hombres no llevan ni lo necesario a su casa y quieren que la esposa les sirva un banquete, y lo que es peor todavía, llegan con amigos ines-

peradamente y que la mujer haga milagros.

Ten mucho cuidado de la clase de amigos que tienes y sobre todo a los que introduces en tu hogar; no le brindes confianza a un hombre que sea ligero de lengua, el que después pueda decir cualquier tontería de tu señora. Si es un hombre incapaz de apreciar la sinceridad de una amistad y la virtud, donde quiera que se encuentre, no le otorgues esa amistad y sobre todo no le abras las puertas de tu hogar.

No hay nada tan difícil de encontrar como un amigo sincero y respetuoso, si lo encuentras, consérvalo. Ten seguro que todo hombre que te critica porque eres bueno con tu esposa y dedicado a tu hogar, no es buen amigo ni te desea ningún bien y desea tengas luchas en tu hogar, lo que equivaldría a destruir tu felicidad.

No te cases si no tienes la firme voluntad de dedicarte completamente a tu esposa y a tu hogar. Te amargarías la vida y le harías un daño enorme a tu esposa si te casas por conveniencias u otro motivo, sin intención de consagrarte por entero a ser un buen marido.

Pon el alma y el corazón en hacer feliz a tu esposa y ten la seguridad de que labrarás la tuya. Si te es posible procura retirarte de la vida de sociedad; bailes, paseos, banquetes, etc., etc., no te dejan nada y aunque llesves a tu esposa, te proporcionarán ocasiones de disgustos y tal vez malos ejemplos para tu señora.

No te apartes de la senda del bien ni del cumplimiento de tu deber, porque te critiquen tus amigos o demás personas, el mundo es envidioso y le duele la dicha ajena; no le des gusto tomando en cuenta sus críticas; en el fondo te admiran; lo que pasa es que te desearon ver como ellos, depravados. Siempre que en tus manos esté, ayúdale a otro a ser bueno, pero no a nadie al mal, ni hagas caso cuando quieren precipitarte en el fango. No te disgustes con tu señora porque te quiere apartar del mal. Quién, como ella, tiene ese derecho, que vive para ti únicamente, que dejó sus padres, juventud y libertad por tí? Que te da lo mejor de su vida y que es la madre de tus hijos? ¿No es un bien el que te desea? Quién como ella podrá sufrir si te ve caído, menospreciado? Los amigos abandonan cuando la suerte se aleja, pero para la buena esposa la desgracia del

ser amado aviva su cariño. Sé para tu esposa lo que tú quieres que sea ella para ti. Agrádecele sus consejos y ponlos en práctica siempre que use para contigo buen tono, dulzura y no quiera imponerse por la fuerza. Cuando estés enojado procura callar, las discusiones a nada conducen y la mayor de las veces dejan arrepentimientos. Sé muy considerado cuando esté enferma, procura demostrarle todo lo que te interesa por su salud y cuando saes tú el enfermo no seas ridículo para tomar las medicinas; por lo general los hombres son muy quejumbrosos y cobardes para soportar los dolores, pero no les gusta hacerse ningún remedio, lo que es un gran disgusto para la esposa; los males se agravan muchas veces con fatales consecuencias.

Sé natural y expansivo en el trato con tu esposa, pero jamás brusco, ni ordinario, recuerda siempre que por algo se llama el bello sexo y débil, tú eres el fuerte y no debes utilizar tu fortaleza para cebarte en su debilidad, sino para protegerla. Sé muy cariñoso con tus hijos y procura cuidarlos y educarlos lo mejor que puedas, no seas como muchos que creen que la educación y crianza de los niños depende únicamente de la madre. Tú eres el jefe del hogar y como tal, debes llevar la batuta en todo. Ten la seguridad que en ninguna parte del mundo

encontrarás la felicidad que relativamente en la vida se halla, sólo en tu hogar, al lado de una buena esposa que amas y que te adora. Todos los demás placeres cansan, envilecen y dejan hastío.

Cásate si tienes el valor de ser bueno; todo hombre de bien, físicamente bien formado, con salud y medios más o menos suficientes para pasar la vida, debe casarse, pero ojalá no lo haga antes de los veinticinco años, la inexperiencia te puede aconsejar mal y la fuerza de las pasiones, de los años mozos, precipitarte por una senda torcida; busca, escoge mucho a la que ha de ser la compañera de tu vida, la que comparta tus alegrías, tu cariño y también tus penas. Pídele mucho a Dios te dé acierto y ten por seguro que dón más grande que el de una buena y santa esposa no te puede dar.

La vida de un hombre solo, es dura y amarga que pasa por ella sembrando tristezas, llevándose remordimientos para encontrarse al final de ella: viejo, sin hogar, sin hijos y sin tener quién lo mime con cariño, vida estéril, el que no supo labrar el amparo de su vejez.

No desconfíes demasiado, la virtud existe, búscala, apréciala, no sea que pases junto a tu dicha y no la veas.

X. X.

La Carretera al Volcán Irazú

Fuimos a Potrero Cerrado y nos quedamos maravillados de la labor realizada. Quien viajó en otros tiempos por aquellos caminos intransitables en invierno, y en verano llenos de polvo y piedras puede establecer la diferencia y sentir la satisfacción de viajar ahora admirando un panorama bellissimo, único en el país. La carretera no puede estar mejor hecha, así lo dicen todos los que entienden de esta clase de obras. Están terminados 15 kilómetros de carretera, faltan para llegar al Sanatorio 2½ kilómetros que estarán terminados, si el tiempo no lo impide, en diciembre. Sería una lástima dejar a medio concluir una carretera tan bella y que será la mayor atracción para los turistas que están desesperados por conocer un volcán. La vista que se admira desde la cúspide del Irazú en un día claro no

puede ser más maravillosa: los dos océanos y los lagos de Nicaragua que se ven como dos platos extendidos en la extensa llanura.

Faltan 6 kilómetros para llegar al Irazú con la carretera de concreto como ha sido hecha, lo que es naída para terminar la hermosa obra y ya que todo el mundo está tan satisfecho con el trabajo, lo justo y más acertado sería que la misma compañía de doña Adela Gargollo vda. de Jiménez e hijos hiciera lo que falta, tan pronto como terminen el actual contrato, y aprovechar los meses de verano para que la obra sea más fácil de terminar.

El mejor amigo es el que avisa a su amigo cuando se extravía y le vuelve al buen camino.—*Erpenio.*

LA CALUMNIADA

NOVELA

cada instante. Algo se agitaba en ella hasta en la punta de los dedos: la sangre se le subía hasta encenderle las orejas, y un día en que los gritos fueron más desgarradores que de costumbre, Beata en su extremo espanto y en su sorpresa no menos grande, rompió en sollozos. Existían, por lo demás, dos motivos para aquel insólito acceso de llanto. Su hermano, interrogado por ella a propósito de la organización de la fiesta anunciada, le había contestado con cierta sequedad, que la organización de la fiesta le era indiferente y que tomara ella las medidas que quisiera. Todo pesaba, pues, sobre ella... y ella no se había ocupado nunca en semejantes preparativos. Cuando su hermano le contestó de aquel modo, se disponía a decirle rudamente su modo de pensar, y entre otras cosas, que siendo él el dueño de la casa y habiendo tenido el capricho de convidar a una porción de gente, justo era que, por lo menos, cargara con parte del peso que aquella fiesta imponía; pero él no cesaba de dar paseos de uno a otro lado de su cuarto, y cuando en una de las vueltas se detuvo ante su hermana, su semblante pálido tenía impresas las huellas de una preocupación tan dolorosa, que Beata se olvidó de las palabras severas que pensaba dirigirle. Hacía días que ni aun tiempo había tenido para fijarse en su hermano.

—¡Lotario, por Dios! — exclamó.—
¿Estás malo?

—No, no.

—¿Tienes preocupaciones?

—Las de un hombre que ha colocado cuanto tiene de más precioso, sus esperanzas y su porvenir, en una frágil barquilla, y que asiste al proceso gradual de una catástrofe inevitable, sin que pueda hacer nada por impedirla, y que sabe que aquel naufragio entrañará de un modo infalible su miseria y su vergüenza — contestó Lotario en voz baja.

—¡Pero Lotario! — exclamó Beata conmovida.

La joven no estaba acostumbrada a oír aquellas imágenes enigmáticas empleadas con acento de indecible amargura, así es que dijo a su hermano casi llorando:

—Vamos, Lotario, o no me digas nada, o dímelo todo. Deposita en mí tu confianza: explícate con más claridad: me asustas.

—No, no es nada, nada, Beata. No te preocupen esas palabras que he pronunciado involuntariamente. Yo sabré dominar esta impresión... más tarde... cuando hayamos vuelto a nuestra paz tranquila.

Pero Beata no se dejó convencer por aquel lenguaje evasivo.

—Lotario — le dijo con resolución—, creo que vosotros los hombres no tenéis, en muchas circunstancias, el entendimiento muy fino; ignoro a punto fijo en qué pueda consistir el consuelo de tus penas; pero el corazón me dice que en esta ocasión, te bastaría alargar la mano.

—No, hermanita mía, te engañas. En esta ocasión, mi mano tendida ha sido separada por otro mano victoriosa, y yo he retirado la mía silenciosamente. No me preguntes Beata, y déjame solo.

—Tú estás siempre al lado de la verdad y fuera de la realidad — murmuró Beata apartándose. — Pero, ¡Dios mío!, eso salta a la vista: ella te sigue como tu bravo Nestor — dijo señalando al perro de caza cuyos ojos no se separaban de su amo.

Llegó al vestíbulo, desde donde contempló con mirada sombría a la princesa Elena, que bajaba la escalera, seguida de la condesa de Moorsleben, para dirigirse hacia el parque. Sus ojos permanecieron fijos en la maciza puerta de encima que conducía a las habitaciones de Lotario, y la cólera hirvió en el alma de Beata. En verdad, que era preciso que su hermano fuera muy torpe para no percatarse de la ver-

dad de las cosas. Aquella joven princesa no podía decirle que lo amaba de un modo más claro que el que empleaba para ello. En cuanto a Beata, la mirada ardiente y la naturaleza, a la vez violenta y fluctuante, de la princesa, se le hacían cada día más antipáticas.

Beata movió la cabeza y subió la escalera hasta los grandes desvanes en donde estaban los armarios con la ropa blanca de respeto y los grandes cofres. Se sentó allí, y se permitió el lujo de llorar a rienda suelta. ¿Era pues, su felicidad la que él perseguía en medio de las dudas y de los recelos? ¡Qué estúpida es la manía de las grandezas! ¿Tan feliz había sido su primer matrimonio? ¿Por qué Lotario ponía tan altas sus miras? Beata no pudo dejar de pensar en su propio porvenir... en aquella casa paterna abandonada, en la cual quedaría, como lo estaba no hacía mucho, de guardiana solitaria. El estaría siempre lejos, arrastrado por el torbellino de la corte o emprendiendo viajes lejanos, como lo había hecho con su primera mujer... Y ella volvería a encontrarse sola, ¡siempre sola!

Cuando él regresara al nido paterno, el hermano y la hermana se mirarían, diciéndose que ambos habían envejecido... él en la atmósfera rarificaba y devorante de la corte, y ella en la soledad y en la esperanza desvanecida de una dicha personal.

Se asustó de los sollozos que aquellas visiones le enviaban del corazón a la garganta, y, enjugando sus lágrimas y tratando de dominarlas, abrió el gran cofre forrado de cinc sobre el cual se había sentado: contenía antiguas y maravillosas sederías que provenían del Extremo Oriente y tapices de Persia de Lahore, de los cuales pensaba servirse para adornar el gran hall del castillo: Juan de Gerold había coleccionado en sus viajes aquellas telas y aquellos tapices; ella los había adquirido en la almoneda de Altenstein, y mientras admiraba la armonía de aquellos tonos tan vivos, seguían corriendo las lágrimas por sus mejillas.

—¿Qué era lo que sentía? Hubiérase

dicho que una desconocida la había substituido dentro de ella misma. En vano se preguntaba y tomó el partido de reprenderse, ¡Vamos, vamos! ¿Se iría a convertir en una de esas desgraciadas histéricas, que ríen y lloran sin poder atribuir causa razonable a su alegría ni a su tristeza?

Enjugó sus lágrimas con ademán enérgico y se esforzó en pensar en los ramos y en los lazos del cotillón, en la innumerable cantidad de helados que era necesaria, en los jabones, en el Champaña, en el peluquero... y, sobre todo aquello, se cernía el resentimiento hacia aquella joven princesa, cuyo capricho había convertido una sencilla merienda en una fiesta de trajes.

Bajó rápidamente la escalera, dió órdenes, envió mensajeros en todas direcciones habló con el jardinero y dirigió los trabajos de la servidumbre. Cuando se hallaba más sumida en sus múltiples cuidados y atenciones, recibió un mensaje de Juan y de Claudina manifestándole el sentimiento que tenían de no poder asistir a la fiesta. Nunca se había contado con Juan; ¡pero Claudina! Beata se dirigió a la carrera a buscar a su hermano, a quien encontró en el parque. Hallábase junto a la princesa Elena y su dama de honor sobre el pavimento que se acababa de hacer a la sombra de los tilos que hacían el oficio de salón de baile. Los obreros no habían hecho más que dejar el trabajo, y los mozos jardineros se ocupaban ya en cubrir los postes de estacas con musgo y follaje y de unirlos entre sí con festones de flores.

—¡Lotario!—le dijo, — Claudina me escribe que no podrá asistir a la fiseta, ¿no te parece que debieras ir a verla y obligarla a que viniese?

—No—repuso él con laconismo.

La mirada de la princesa Elena centelleó.

—Entonces voy a mandar que enganchen el carruaje, e iré yo misma—dijo Beata.

—En ese caso debes dirigirte a Altenstein—replicó su hermano; —dudo que la encuentres en la casa de los Mochuelos.

—Iré esta noche cuando haya vuelto—dijo Beata insistiendo,—y no volveré, en

tanto que ella no haya cambiado de propósito.

—Está usted de desgracia, barón—dijo la princesa con acento desdeñoso; —según me acaba de comunicar mi madre, el duque es lo más probable que no venga tampoco a la fiesta de usted. La duquesa, que ha escrito a mamá a propósito del detalle de un traje le da esa noticia, que la contraría mucho.

Tan distraído estaba Lotario vigilando a los obreros que se ocupaban en poner banderas ducales rojas y blancas, que no contestó a la princesa.

—Eso hace buen efecto—dijo,—¿no es de la misma opinión Vuestra Alteza?

—Ella bajó la cabeza afirmando.

—¿Por qué—le preguntó—no ha hecho usted colocar, además de esas, otras banderas con los colores de su casa, alternando con el rojo y el blanco?

—Hay mezclas que no me acaban de satisfacer—repuso él.

XVI

—¿Se ha hecho saber a nuestros primos que no iré yo a su fiesta? —preguntó Juan a su hermana que había subido a despedirse de él.

Claudina inclinó la cabeza.

—Saben—dijo—que ni tú ni yo iremos a ella.

—¿Tú?—preguntó él con sorpresa.

—Sí; esas grandes fiestas no me causan ningún placer: no te incomodes por ello, mi querido Juan.

—¿Incomodarme yo, cuando a mí me sucede lo mismo? Siento tu negativa, y te lo confieso, por Beata, a quien le contrariaría mucho.

Una ligera sonrisa asomó a los labios de Claudina.

—¡Oh!... dijo,—creo que volveré a su gracia pronto. Juan, déjame que pase la noche aquí, a tu lado: no puedes figurarte la necesidad que tengo de encontrarme en nuestra casita, descansada, lejos de las conversaciones y de los ruidos de una fiesta.

—Procede como creas conveniente, y haz lo que quieras, Claudina: tu voluntad es sagrada para mí.

Claudina bajó; besó, antes de marcharse, a la niña, que corría por el jardín... Cerró suavemente la puerta y subió al coche que la esperaba. Media hora después hallábase sentada bajo las encinas del parque de Alstentein, y le leía a la duquesa algunas páginas del manuscrito de Juan, "Días de primavera en España". Era una narración de viajes en la cual figuraba el relato poético del amor que había sentido hacia su mujer.

—Claudina—dijo la duquesa,—tu cuñada debía ser encantadora: háblame de ella.

—Claudina fijó su mirada en la duquesa.

—Se te parecía algo, Isabel—dijo.

—¡Aduladora!... Pero ¿sabes que me has sugerido una idea? ¿Qué dirías, si yo me disfrazase de española para ir a la fiesta de Maisonneuve? Es buena idea, ¿no es verdad? ¿Y tú, mi querida Dina, qué vas a llevar?

—Yo... yo no iré: ya se lo he dicho a mi prima.

La fisonomía de la duquesa reflejó una expresión de sentimiento.

—¡Qué lástima! — exclamó con cierta preocupación,—las dos personas a quienes más quiero estarán ausentes...

—Tampoco piensa ir el duque.

Claudina se puso vivamente colorada: la mirada de la duquesa seguía fija en ella. Hubo una corta pausa.

—Isabel—dijo de pronto Claudina,—si tú me lo ordenas, volveré sobre mi acuerdo, lo cual me será fácil tratándose de Beata.

—Yo no te lo mando—dijo la duquesa súbitamente sosegada, pero me alegraría mucho.

—Si me permites que me retire una hora antes, lo diré yo misma a Beata que he cambiado de resolución.

—Claro que te permito; pero dime, ¿por qué no querías ir a Maisonneuve? No puedo creer, mi querida Claudina, que hayas tomado tan a pecho los caprichos de la princesa Elena, que vayas a hacer que los paguen tus parientes.

La duquesa había asido la mano de Claudina y miraba a ésta sonriéndose; pero los largos párpados de Claudina no se levanta-

ron, ni el encendido color desapercibió de su semblante.

—No, no ha sido ese el motivo—dijo—le había prometido a mi hermano pasar con él la velada tranquilamente, y además creí que, con el ruido, y el placer de la fiesta, tú no me echarías de menos.

—Nunca me encuentro tan sola como cuando estoy entre muchos—replicó la duquesa en voz baja, reteniendo la mano que Claudina quiso retirar.

—Iré, Isabel.

—¿De buena gana?

—De la mejor voluntad —contestó Claudina.

—Gracias amiga mía. Ahora sólo me entristece la idea de que el duque no podrá asistir—continuó Su Alteza.—¡Tiene a veces unos caprichos mi marido...! No creas, no obstante, que yo me queje; yo soy, quizá, una de las mujeres más felices de la tierra: mi marido me quiere con toda su alma. Tener la certeza de ser amada y fe absoluta en la lealtad y en la fidelidad del compañero de su vida, es la dicha para la mujer: si fuera posible que yo perdiese esa fe y ese amor, mi vida se extinguiría infaliblemente.

La duquesa hablaba en voz muy baja, y remontando el curso de sus recuerdos, contó a su amiga su primera entrevista con el duque; cómo se había enamorado de él así que lo vió por primera vez, y cual fué su emoción cuando sus padres le dijeron que había ido para conocerla y que la había pedido en matrimonio. Después el corto tiempo mediado hasta el enlace en el que ella le escribía diariamente; en fin, el glorioso día de la boda, cuando ella se presentó junto a él en el balcón del palacio de su padre ante el pueblo que los aclamaba delirante. ¡Cuán orgullosa estaba de su elevada estatura, de su inteligencia, de su belleza!... Luego, la partida en un coche sencillo; el viaje durante una hermosa noche de primavera y por último, la llegada a los Estados de su esposo.

Mientras la duquesa transmitía a Claudina aquellos recuerdos, tenía los ojos húmedos, y cuando el duque apareció por detrás de un grupo de árboles, la fisonomía de la du-

quesa resplandeció de felicidad.

El duque saludó desde lejos, pero era fácil conocer que estaba de bastante mal humor.

—Habré venido a estorbar, ¿verdad? —dijo al acercarse. — Es indudable que tratan ustedes de las graves cuestiones del tocador y de los prendidos: creo no obstante, que es una pretensión algo absurda eso de un baile de trajes en la estación presente.

—Es verdad—exclamó la duquesa,—pero hay que aceptar de buena voluntad los esfuerzos que han hecho con el objeto de agradarnos. Díganos usted, Claudina, ¿cómo va usted a hacerse un traje en tan breve tiempo?

—Tengo un armario lleno de vestidos y de efectos a propósito que fueron de mi abuela, y allí encontraré todos los elementos para un disfraz.

—Los trajes negros de los caballeros harán una triste figura al lado de las bohemias y de las damas Luis XV que van a abundar — dijo el duque con acento burlesco,—todo ello para satisfacer uno de los muchos caprichos de Elena.

—¿Por qué no vas tú, Adalberto? ¡Tanto como me gustaría que asistieses...! ¿A qué rehusar esa satisfacción al barón de Gerold? Lo has colmado hasta ahora de demostraciones de amistad y al negarte a concurrir a sus fiestas corres el peligro de que se sienta mortificado.

El duque se encogió de hombros.

—Eso no podrá arreglarse — dijo con acento breve; y cambió de conversación.

—Pues bien, Claudina, nos consolaremos juntas. Yo, resueltamente, vestiré a la española, ¿y usted?

—Yo llevaré uno de los trajes ingratos estilo imperio: talle corto, falda lisa, y...

—Dispense usted — dijo el duque interrumpiéndola. — ese traje no es ingrato, sino todo lo contrario; pero exige un talle impecable y una gracia natural que no todas las mujeres poseen; recuerde usted el retrato de mi abuela la duquesa Sidonia en la galería de palacio: está verdaderamente arrebatadora.

(Continuará)

La Envidia

Es innegable que uno de nuestros grandes defectos nacionales y quizás una de las causas de nuestra general y arraigada tristeza es la envidia. La envidia, mezquina y rencorosa, que sirve para entorpecer la acción del prójimo y empequeñecer el valer ajeno, sin estimular el propio desarrollo; a tal punto, que hay españoles que prefieren hundirse arrastrando a otros, a lograr con ellos el triunfo.

La envidia, que no nace del odio, ni de la soberbia, ni de pasión alguna disculpable por lo absorbente, sino de ese misérrimo sentimiento de tristeza que en algunas personas provoca el bien de los demás.

Y nuestro ambiente se halla inficionado de esa vituperable tendencia en forma tal, que rara vez se encuentran hombres y mujeres libres por completo de su influencia.

La lucha por la vida, tan desigual casi siempre a causa del favoritismo imperante, beneficia, sin duda alguna, la expansión de esta innoble característica en nuestro pueblo; pero la raíz del mal depende de causas más próximas y profundas que esa desigualdad; entre otras, de la falta absoluta de preparación moral que padecen los niños y el equivocado concepto que tenemos de nuestros deberes y obligaciones frente a los demás hombres.

Predicamos a los pequeños ciertos principios de ética por el solo gusto de predicar, pues nuestras palabras no se basan en el firme convencimiento ni menos en la acción. Así, decimos vagamente a los que empiezan a vivir: "la mentira es mala", y a su vista faltamos luego todos a la verdad; "es preciso obedecer", y es general y hasta proverbial nuestra indisciplina, y del mismo modo: "hay que amar al prójimo como a nosotros mismos", dando a entender que debemos de lamentar el mal ajeno y celebrar el bien, y por todos lados se oye hablar mal de extraños y allegados y regatear al que sobresale la consideración y alabanza a que se hizo acreedor.

Más aún: no sólo damos en este particular pésimo ejemplo al niño, no sólo no se procura corregir tan funesta inclinación, sino que con premeditada crueldad se le inculca en la incipiente razón, haciendo creer al nuevo ser que

constituye un bien deseable lo que es de pertenencia ajena, no por el valor intrínseco que en sí tiene, sino por ser de otro. Hasta se trata de halagar la vanidad del niño con promesas que encierran un doble aspecto del placer: el de lucirse y el de hacer sufrir con la propia prestanda a los demás.

¿Cuántas veces no oímos estimular a los pequeños a ser dichosos a costa de la satisfacción de sus semejantes, inculcándoles que el propio goce se intensifica a medida que es más codiciado por otro, y que la alegría de ser bellos y de ir bien ataviados no es completa si no despierta sentimientos de envidia en los que nos contemplan?

¿Acaso no es frecuente que las gentes, y las madres mismas algunas veces, insinúen a un niño la idea de que el advenimiento de un nuevo hermano puede ser un obstáculo a la felicidad, por la necesidad que implica de compartir con él juguetes y sin rodeos, en lugar de prepararle para el cambio que ha de operarse en su espíritu, a medida que en éste vaya arraigando la convicción de que el mundo no ha sido creado única y exclusivamente para él, sino que está formado por las aspiraciones, los deseos, el amor, el trabajo y los sentimientos todos de infinito número de seres, de cuya perfecta compenetración depende el bienestar universal.

¿Por qué empeñarnos en labrar la futura infelicidad de los niños? ¿Por qué incurrir a sabiendas en errores de iniciación tan fáciles de evitar? ¿Por qué, sobre todo, se desperdician las fuerzas espirituales de que las almas nuevas están dotadas, con el objeto de que puedan emprender la lucha de la vida con la necesaria competencia?

Nada hay más nocivo, más equivocado, ni más desmoralizador para un niño, que el acostumarle a la idea de que no se puede vencer sino mediante un solapado sistema de eliminación. Hay que hacerle ver, por el contrario, que la presencia de otro luchador debe ser causa de estímulo, no de temor, pues cuanto se oponga a tal principio será asentar sobre una base falsa su futuro concepto de la vida. Tam-

bién debe de convencerse al pequeño de que el ser vencido por un contrincante superior a él no es en modo alguno desdoloroso, ya que en sí tiene la fuerza necesaria para elevarse, si así lo desea, al nivel que otros lograron alcanzar,

demostrándole, en suma, *que la vida tiene muchos elementos de felicidad, y que más vale entretener el tiempo buscando éstos, que perderlo en lamentar la buena suerte de otros hombres.*

La Juventud Agrícola Católica de Francia

Segunda objeción: la dispersión. Se dirá: Bueno es agrupar a los jóvenes cuando ya viven juntos en una población, más querer juntar a labradores, cuyas granjas están lejos unas de otras, es soñar lo imposible.

También hay solución para esta dificultad. Basta que no se impongan reglas uniformes, demasiado rígidas, ya por la extensión de las secciones, ya por la frecuencia de las reuniones. Lo mejor sería la sección parroquial, que es posible en las parroquias mayores, donde son muchos los jóvenes. En otras partes, la sección interparroquial es la única hacedora acreditada ya por la experiencia de una Diócesis francesa en que se ha aplicado. Ciertamente tropieza a veces con los prejuicios de los que hacen de la parroquia un coto cerrado.

Orientemos la actividad de los jóvenes, convocando los de varias parroquias vecinas a encuentros amistosos y a buenas y regocijadas juntas *jacistas*.

Como quiera que sea, la experiencia ha demostrado que la dispersión no es obstáculo insuperable. La J. A. C. ha logrado en Francia establecerse con feliz suceso en Diócesis cuyas parroquias son exiguas, sumamente dispersas y poco cristianas; donde una sección, verbigracia, cuenta diez *jacistas* que pertenecen a cinco o seis parroquias diferentes.

Tercera objeción: *Falta de militantes.*

También la refuta la experiencia en Francia. Son más numerosos de lo que se piensa los jóvenes rurales capaces y deseosos de ser militantes. La timidez, la desconfianza de sí mismos, el respeto humano los tiene cohibidos, quizá también la falsa opinión de que los labriegos constituyen la ínfima clase y la más desdenada de la sociedad. Con todo eso, si se llega a infundirles la justa altivez campesina, son capaces de empresas admirables, hasta de perorar en público, cosa que tanto repugna a los campesinos.

Un Consiliario Diocesano, después de haber visitado su circunscripción y examinado uno a uno a los jóvenes, exclamaba con tono de sorpresa: No hay, por decirlo así, una parroquia donde no haya hallado dos o tres jóvenes de madera de verdaderos militantes.

Así es; pero hay que buscarlos, descubrirlos, instruirlos, y luego aplicarlos a la tarea. No faltan dificultades. La mayor parte de los sacerdotes son de edad proveya. Muchos no han sido formados en las obras de juventud, por lo cual apenas pueden penetrar en su manera de ver y sentir y conformar con ellos. Otros desean ocuparse con los jóvenes, pero no ven que han de dejar a los militantes un papel activo. Algunos quisieran tener verdaderos militantes, pero juzgan imposible tener reuniones especiales para formarlos, a fin de no herir la sensibilidad de los demás. Pues bien, la formación de militantes es el problema esencial de la J. A. C.

Otra dificultad es la relativa a los *artesanos*.

En las poblaciones rurales no sólo hay labriegos, sino que con ellos conviven el carpintero, el herrero, el albañil, el comerciante, etc. ¿Qué hacer con estos? ¿entrarán en la J. A. C.? Pero ¿no son labradores!

La dificultad la han previsto, examinado y resuelto los franceses. Por regla general los artesanos y comerciantes rurales entran también en la J. A. C. En casos particulares, que verá la Junta diocesana, podrá ser mejor fundar una sección de la Juventud Católica, o a veces de la Juventud Obrera Católica; pero estos casos serán contadísimos. La J. A. C. se fundará donde quiera que la población sea netamente agrícola, donde los labradores constituyan el fondo de la población.

Por esta dificultad se titubeó al principio entre *Juventud Agrícola* y *Juventud Rural*, mas prevaleció lo primero porque el gravísimo mal

que ha de remediar la J. A. C. es lo que se ha llamado *el malestar campesino*. Se ha de inculcar al labrador la estima de su profesión y levantarle en la sociedad al lugar que le corresponde; los artesanos y comerciantes de la población rural, han de persuadirse que están allí en función de la agricultura, que su suerte está íntimamente ligada a la prosperidad de los agricultores. Entonces se juntarán con ellos en la J. A. C. donde hallarán al lado de las cuestiones puramente profesionales, cultura re-

ligiosa y moral, honesto recreo y ocasión de dedicarse a diversos servicios de la sección.

El buen éxito de J. A. C. para los jóvenes, ha animado a la fundación todavía en ciernes de la J. A. C. F., esto es la Juventud Femenina.

Hemos puntualizado las susodichas dificultades y sus remedios para prevenir las objeciones que se podrán hacer en España contra la J. A. C.

Las mujeres que beben licor

Señalado el extenso campo de *Temas Femeninos*, no dudé un instante en aprovechar la hora feliz que se me brindara para hablaros, amables lectoras, de algo muy especial que me impresiona hondamente; algo que derrumba de un solo tajo las normas austeras, nobles y altas de la mujer antioqueña; algo, en fin, que espero, con vuestro asocio, no tomará incremento entre nosotras las que queremos y anhelamos conservar y difundir las nobles prácticas, que tantas loas nos han granjeado y que han dado por floración una raza fuerte e inteligente, orgullo de la Patria.

He aquí el motivo de mi angustia: nuestras mujeres ya *beben*. Así, sin reparos y con la seguridad de quien lo ha palpado un día, no ha mucho, un amigo me lo ha dicho. Es de aquéllos que van a las diversiones, más en busca de reparos y de censuras que de alguna distracción. Y no lo creí y sólo miré mal a quien tan atrevidamente lo divulgaba. Esta fue la primera piedra; en seguida, en toda reunión, en

todo comentario, venía la fatal noticia que me resistía a creer, hasta que lo he visto con mis propios ojos.

No es una novedad ver en las reuniones sociales la damita, por no decir la niña, pues no cuenta veinte años, tomando una y otra copa con su novio o con sus amigos, mientras sus mamás critican y comentan a las demás asistentes a la fiesta, por lo cursis y pasadas, pues se portan a la antigua.

Tanto estará pregonado entre nosotras el uso del whisky, que ya es el ofrecimiento primero y preciso cuando se nos quiere obsequiar en la reunión, y el rechazo da entrada, entonces, a una desenfrenada crítica sobre la mala innovación y sus abanderadas. No está de menos lanzar aquí un reproche sobre aquéllos.

Jamás he encontrado justificación a tal conducta; he pensado que es faltar a la honradez y a la caballerosidad ofrecer, insinuar o pedir a una dama algo que no hable muy alto de ella, sea cual fuere la víctima; esto es

Doña Julia M. v. de Woodbridge en **EL CHIC DE PARIS**

hará la próxima semana una exhibición en sus ventanas de los lindos trabajos de mano que las personas de gusto pueden muy fácilmente hacer para sus

REGALOS DE NOCHE BUENA
y a precios sumamente baratos a pesar del alza del cambio

Visiten **EL CHIC DE PARIS** y su problema de Navidad quedará arreglado

Avisamos a quienes han solicitado acciones en el "Nuevo Club" que pueden pasar al Chic de París a inscribirse

traicionar los altos principios que debe tener el hombre; a él corresponde, por razón no desmentida, hacerla cual la sueña y desea tratarlas a todas con igual delicadeza.

Si el uso del licor en el hombre se ha juzgado siempre como un vicio detestable, corruptor, válvula de todos los demás vicios, ¿qué se podrá esperar y decir de la mujer? Si con mujeres austeras y sobrias se desbaratan hogares y se extravían los hijos, que será de las madres

de mañana? Difíciles de enumerar son las múltiples reflexiones que se presentan ante este panorama triste que se quiere ampliar en nuestra sociedad. Llegó la hora de cerrar rotunda y fríamente la entrada a estos principios de corrupción y volver por las normas de la razón y la cultura, pues así y sólo así seremos dignas hijas de las matronas antioqueñas, siempre fuertes, siempre intachables, siempre estrictas ante el deber, siempre cristianas.

Atento y respetuoso saludo

Saludamos muy atentamente a Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio Apostólico de su Santidad, en el día de su natalicio y onomástico y deseamos que Dios nos conceda la gracia de que continúe viviendo en Costa Rica, donde

se le quiere y aprecia mucho, para que desarrolle todos los ideales que él lleva dentro de su corazón para bien de la Iglesia y de nuestra patria.

Señorita Celia Robles Velázquez

Mucho conocimos y apreciamos a la inteligente y virtuosa maestra señorita Celia Robles Velázquez. Fue maestra de un sobrinito y por ello tuvimos ocasión de comprender su gran corazón y la elevada pedagogía que poseía, inata en el alma de ella.

Los discípulos la querían, la obedecían y aprendían todo lo que les enseñaba porque ella los quería mucho y sus enseñanzas eran a base de amor a Dios.

La noticia de su muerte nos impresionó profundamente y no sólo lo sentimos porque perdemos a una amiga sincera, sino porque el

magisterio cartaginés pierde un verdadero valor pedagógico.

Para sus apreciables y bondadosos padres don Luis Robles Arias y su apreciable señora doña Elena Velázquez Volio, para sus virtuosas hermanas Cristina y Clemencia, para su hermano don Hernán y para toda la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida. Nuestras humildes oraciones las ofreceremos por el descanso del alma de la muy querida e inolvidable Celia.

Don Cipriano Herrero

Profundamente impresionada está nuestra sociedad por la muerte del apreciable caballero don Cipriano Herrero, jefe de un hogar muy honorable y miembro muy querido de la Colonia Española.

Don Cipriano dedicó todas sus actividades al comercio y su naturaleza se agotó de tan asidua labor.

Persona muy bondadosa y querida por sus numerosas amistades, su entierro fue una exponente manifestación de duelo.

Para su virtuosa esposa doña María Granados de Herrero, para sus hijas, sobrinos y demás familia doliente, enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Onomástico del Presbo. Rafael Cascante

Muy felicitado fue en el día de su onomástico el muy querido padre Rafael Cascante, Cura del Cantón de Oreamuno.

Este celoso sacerdote, tan entusiasta de la Buena Prensa, ha sostenido su Hojita Parroquial con mil sacrificios y contrariedades consiguientes a toda labor buena que se hace.

La Hojita Parroquial aparece siempre con magníficos editoriales tanto de la pluma del

Padre Cascante como de la del inteligente Cura del Paraíso, Prbo. don Claudio Bolaños y además toda la lectura que trae siempre es amena e instructiva.

En esta ocasión, enviamos nuestras sinceras felicitaciones al Padre Cascante y que Dios Nuestro Señor le recompense su ardua labor viendo realizados todos sus anhelos en bien de sus queridos feligreses.

Recetas de Cocina

QUEQUE ALEMAN

- 1 libra de harina
- 2 cucharaditas de royal
- 6 huevos
- Tres cuartos de libra de azúcar molido
- 1 cuarto de libra de manteca o crisco
- 1 cuarto de libra de mantequilla
- 1 copa de ron
- La cáscara de 1 limón rallada
- ½ cucharadita de nuezmoscada rallada
- Media libra de ciruelas.

A las ciruelas se les quita las semilla y se pican. Se unta el molde de mantequilla y se espolvorea de harina; se mezcla en una fuente honda el azúcar, la mantequilla y la manteca y se bate 10 minutos, enseguida se agregan las 6 yemas y se continúa batiendo durante ½ hora, después se le agrega la harina cernida con el royal, el limón rallado, la copa de ron, la nuezmoscada y las ciruelas y se mezcla despacio y por último se agregan las 6 claras batidas a punto de nieve, se mezcla muy despacio y se

echa en el molde y se mete en el horno con calor regular hasta que esté asado.

QUEQUE DE PAPAS.—Se deja la vípera un pollo adobado, al día siguiente se pone a sudar con poquita agua; se ponen a cocinar en agua con sal unas 10 papas peladas, cuando están cocinadas se escurren y se secan muy bien en el fuego, destapadas para que se les evapore el agua que les queda. Se pasan por el prensador de papas y se majan con un tenedor y se les agrega un huevo y se mezclan muy bien y así dos huevos más; enseguida se les agrega una buena cucharada de mantequilla derretida, sal y pimienta. Se unta un platón que resista el fuego de mantequilla, se pone la puré en forma de pirámide, haciéndole un hueco en el centro, se bate un huevo con una cucharada de agua fría, apenas para que se mezcle bien y con este huevo y con una brochita se pinta la papa por fuera. Se mete al horno caliente para que se dore, luego se retira

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazan

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

del horno. Al pollo se le quitan los huesos y el pellejo y se desmenuza bien; al caldo hirviendo en que se cocinó el pollo se le agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una cucharada de harina, se deja hervir meneándolo constantemente hasta que esté espeso, si se espesa demasiado se le agrega agua, se prueba para saber si tiene buen gusto. Se echa el pollo en esta salsa y se mezcla bien, se le ponen pedacitos de champiñones si se quiere y se rellena con esto el queque de papa, se calienta un poquito en el honor, se retira del horno, se adorna con perejil y se sirve.

QUEQUE NEGRO:

- ½ libra de mantequilla
- ½ libra azúcar moreno
- 6 huevos
- ½ libra de harina
- Una cucharadita de royal
- Una cucharadita de canela en polvo
- ½ cucharadita de nuezmoscada rallada
- Dos onzas de corintas
- Una copita de vino tinto
- ½ copita de cognac o ron viejo
- 1½ cucharada de agua de rosas

Se bate bien la mantequilla en una fuente

honda y con una cuchara de madera durante 10 minutos, enseguida se le agrega el azúcar y se bate 15 minutos; se agrega un huevo y se bate muy bien, enseguida otro huevo y se bate más, se continúa así con los 6 huevos, batiendo mucho cada huevo; enseguida se agrega la harina cernida con el royal, la canela, la nuezmoscada, el vino, el cognac, las corintas y el agua de rosas, se mezcla todo muy despacio y se pone en un molde untado de manteca y espolvoreado de harina y se pone a asar en el horno con un calor regular hasta que está asado.

Acción de Gracias

Isabel Iglesias de Fernández da infinitas gracias a la Sma. Virgen del Rosario por haberle concedido salir bien de una operación muy delicada.

Noticias importantes del Exterior

CIUDAD DEL VATICANO.—Acto de condecoración del Papa al presidente de Francia.—Su Santidad ha conferido la Orden Suprema de Cristo al Presidente de la República Alberto Lebrun. Como escribe "L'Osservatore Romano": "Este altísimo honor es el sello a las grandiosas jornadas de Lourdes, donde los nom-

bres de Roma y Francia, unidos desde hace siglos, por la primogenitura católica, resonaron juntos después de tantas dolorosas vicisitudes en medio de las bendiciones de la humanidad. Lebrun es el primer Presidente de la República a quien se otorga la condecoración del Collar de la Suprema Orden de Cristo.

El Aguila de Oro de PUJOL HNOS.

Queso de Las Trancas del Guanacaste

Corn Flakes, Avena 3 Minutos con loza, Queso de bola (calidad extra), Pasas Corintas, Morton, Almendras, Nueces, Aceitunas, Manzanilla, Aceite Salat, Bau y Lupi. — MANTEQUILLA FRESCA.

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 3933

PENSION DE FAMILIA

Casa cómoda e higiénica. Comida sana. Vida de Familia. Hay apartamentos cómodos para matrimonios. Atendida personalmente por su propietaria,

Anita Monge de Ruiz

150 varas al Sur de la Catedral, lado izquierdo

Teléfono 2190 — Apartado 1583

También, ha conferido el Papa, al Ministro francés sin cartera, Marin, que acompañó al Legado Apostólico y representó al Gobierno en las fiestas de Lourdes, la Gran Cruz de la Orden llamada "Ordine Piano".

—*La Santa Sede y Cuba y Yugoslavia.*— Dos nuevos testimonios del prestigio cada vez mayor que alcanza en el mundo la Santa Sede, podemos ofrecer a nuestros lectores: el establecimiento por Cuba de una representación diplomática en el Vaticano, y la firma del Concordato con Yugoslavia.

—*Nuevo Ministro Inglés ante el Vaticano.* "L'Osservatore" da la noticia del nombramiento de Mr. Osborne, actualmente Consejero de la Embajada Inglesa en Washington, para Ministro de Inglaterra en la Santa Sede. Mister Osborne es católico.

PALESTINA.—En la ribera del río Jordán y muy cerca del sitio tradicional del Bautismo de Nuestro Señor, los Franciscanos de Tierra Santa, han erigido una pequeña y hermosa capilla como recuerdo de ese tradicional paso evangélico.

ESPAÑA.—La gran movilización de la

CEDA.—El Domingo 3 de Junio realizó la CEDA la mayor movilización política que se recuerda en España. Se verificó en Valencia, y Gil Robles habló a 200.000 personas. "No hemos hecho ninguna sesión doctrinal", dijo. Nos unimos para salvar a España que se hundía. Queremos la reforma social para establecer una sociedad más cristiana. Las izquierdas nos dejaron una España en ruinas... Nosotros hemos cumplido: ahí tenéis el proyecto de revisión de la Constitución: vosotros decidiréis".

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas.** Tráigalas a la

BOLSA DEL CAFE

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

Doña BETTINA DE HOLST

RECIBIO ULTIMAMENTE:

Grandes novedades para Primera Comunión: velos, guantes, bolsitas muy artísticas, coronitas y cintas blancas de la mejor calidad

Toda clase de trabajos para hacer a mano y sus materiales como: lanas, filosedas de un solo color y matizadas, hilo pluma, glacé y para zurcir en todos los colores de moda.

Variadísimo surtido de flores para altar. Encajes finísimos para ornamentos sagrados.

Visite esta tienda y encontrará preciosidades para los gustos más refinados

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen